

Una pronta respuesta tuvo la misiva—libro de Marco Antonio de la Parra, "Carta abierta a Pinochet". El periodista y sociólogo Sergio Marras contesta desde la voz inter-

pelada por el escritor y siquiatra a través de "Carta apócrifa de Pinochet a un siquiatra chileno". "No reconocemos lo que somos: mestizos. Eso en el fondo nos ha hecho

a todos un poco guachos. La idea es que somos hijos de nadie, y por lo tanto requerimos cada cierto tiempo buscar un padre autoritario", explica el autor.

# Marras: "Pinochet es un engendro de este pueblo y de su historia"

ELIZABETH ORELLANA

Santiago

**Q**ué lo motivó a escribir una carta respuesta al libro *Carta abierta a Pinochet* de Marco Antonio de la Parra desde el punto de vista de Pinochet?

—En realidad, no es una respuesta a Marco Antonio. Es un intento por tratar de ampliar la posición típica donde se centran todas las culpas de lo que nos ha pasado en el último tiempo. Creo que hay culpas graves e individuales que todos conocemos, pero también hay una responsabilidad colectiva. Eso en Chile todavía no se ha asumido de una manera más profunda. Este libro es un pretexto para traer este tema: un dictador como hijo de su pueblo y no como padre de él, como dice Marco Antonio.

—Usted va oponiendo argumentos a cada una de las aseveraciones del libro.

—Este es un viejo tema que he tocado siempre. El autoritarismo, en especial. Al ir leyendo el libro de De la Parra no estuve de acuerdo con muchas cosas. Por ejemplo, que no somos un pueblo al que le gusta el autoritarismo. Somos un pueblo absolutamente autoritario y nos gusta que lo sean con nosotros. Creo que Pinochet no es el padre de nadie, más bien es nuestro hijo. Porque todos somos guachos en el sentido de que no reconocemos una paternidad cultural, nuestra hispanidad y el origen indígena. Lo peor de todo es que no reconocemos lo que somos: mestizos. Eso en el fondo nos ha hecho a todos un poco guachos. La idea es que somos hijos de nadie, y por lo tanto requerimos cada cierto



MARCO MESINA

"El libro de Marco Antonio es brillante por el análisis siquiátrico que hace de la clase media chilena. Mi libro no es una crítica a su obra, sino que pretende seguir la discusión".

tiempo buscar un padre autoritario. El libro de Marco Antonio es brillante por el análisis siquiátrico que hace de la clase media chilena. Mi libro no es una crítica a su obra, sino que pretende seguir la discusión.

## Complemento

—¿Qué otros mitos tiene la población respecto de la imagen de Pinochet?

—El principal es el mito del padre. Digo que aquí no hay Pinochet padre, sino hijo. Además, la no aceptación de nuestro origen, que está presente en toda la historia del país. Desde la fundación de la República, cuando llegan próceres con toda una idea democrática francesa, a imponerla a un pueblo que está muy lejos de eso. Esto produce un desfase, que



continuamente nos devuelve al autoritarismo, porque no hemos solucionado el problema central que es adecuar nuestra idea más profunda a la forma de gobernarlos.

—¿No es una forma de defender a Pinochet?

—No quiero quitarle ninguna culpa de lo que puede haber hecho. El libro no es una defensa de él como individuo. Es una reversión del mito, lo que es distinto. Porque Pinochet persona indudablemente es culpable de muchas cosas y eso la justicia tendrá que verlo. No es

difícil intuir que puede ser culpable de muchas cosas. Pero no nos agarremos del mito de Pinochet para una visión errada de nosotros mismos.

—¿Es ése el objetivo del libro?

—Lo que intenté hacer en este libro es revertir el mito de Pinochet y decir: "¡ojó! nosotros somos parte de eso". Es el dictador que llevamos dentro y manifestamos diariamente, siendo sumisos con los que están por sobre nosotros y siendo autoritarios con los que están bajo. Eso es una manera de ser de toda la gente de este país. El autoritarismo está a la vista en cómo se comportan los partidos políticos, el gobierno; cómo está la institucionalidad que nos rige. Pinochet, como persona, está saliendo del juego, aunque ciertas características de lo que generó continuarán en el tiempo.

—¿Cuáles?

—Para que aquí haya participación real, democrática, va a pasar mucho tiempo. No es por nada que los jóvenes no participan en las elecciones, porque el derecho a voto no significa nada. Perfectamente pue-

des votar por alguien y sale el de la lista contraria. Intento llamar la atención sobre que este Pinochet mito, no persona, es un engendro de este pueblo y nuestra historia. Para realmente avanzar en la democracia participativa, la gente debe poder fiscalizar el poder, tener ámbitos de acción propios. Este libro, más que una crítica a la obra de Marco Antonio, es un complemento.

## Responsabilidades

—¿Cómo pudo ponerse en el lugar de Pinochet? ¿Analizó sus discursos, apariciones públicas?

—El ejercicio lo hago hace tiempo. Hice un monólogo de tres horas de un dictador africano llamado Francisco Masías. Leí muchas cosas que Pinochet ha escrito y

dicho, y participé muy activamente en el periodismo durante la dictadura, porque trabajé en *Apsi*. Allí descubrí un mecanismo muy chileno, el de un papá que castiga a un hijo, su ambigüedad, su cosa ladina. Es un personaje con una sicología muy de clase media chilena, que no reconoce a su padre o madre. Mientras no asumamos nuestro mestizaje y el desfase que hay entre las instituciones que nos damos y lo que somos, no vamos a solucionar el problema del autoritarismo. Podemos perfeccionar el tema, avanzando en la democracia, pero no vamos a dar un salto cualitativo. Seguiremos sin una sociedad participativa; los partidos políticos seguirán mandados por cofradías autoelegidas y la gente se va a sentir más lejos de la acción.

—¿Qué recepción puede tener el libro?

—Creo que habrá de todo. Gente que pensará que estoy haciendo algo contra de De la Parra. Pero esto es un juego. Esa sería una lectura superficial, al igual que pensar que es una defensa de Pinochet. Ojalá que se lea como una forma de tomar conciencia de las responsabilidades colectivas.

## Cariñosamente para Caludio di Girólamo y familia:

Con ustedes en este momento en que el misterio de la vida y sus sentidos nos unen.

Tus compañeros y compañeras de la División de Cultura  
junio 5 de 1998